

LA INVESTIGACIÓN DE LOS USOS DE LAS TECNOLOGÍAS
DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN: UN OBJETO COMPLEJO

Pamela Vestfrid
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
pvestfrid@perio.unlp.edu.ar

Diego Levis es Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es autor de numerosos artículos y libros sobre los usos sociales de las tecnologías digitales. En la presente entrevista, Levis dialogó con **Question** sobre su experiencia como docente y analista de los usos de las tecnologías de la información y la comunicación.

En su trayectoria como investigador ha trabajado sobre los videojuegos, las relaciones amorosas y sociales a través de Internet, la educación y las nuevas tecnologías ¿Qué características tiene analizar este tipo de objetos?

Pensando en lo metodológico, puedo decir que poseen cierta “sencillez” pero también “dificultad”. Me refiero a que estudiar los usos de Internet es sencillo, dejando de lado a los videojuegos, porque al objeto de estudio uno lo tiene en su casa. Mediante la computadora uno puede entrar adonde quiera. Aunque hay que hacer también entrevistas a personas de carne y hueso, todo lo que sería la parte de relevamiento de información si uno investiga “los usos” lo puede hacer desde su casa.

Otra cosa es si el interés es conocer cuál es el porcentaje de gente que hace tal o cual cosa, porque a través de Internet solo se puede contactar a las personas que tienen la práctica de utilizar Internet y entonces no se tiene la posibilidad de vincularse con aquellos que no la utilizan, pero eso no lo he hecho. Yo he analizado solamente cuestiones de tipo cualitativo referidas a los usos y entonces a quienes lo usan puedo acceder a través de Internet y el uso de la computadora.

¿Cómo se interesó por el tema de los vínculos sociales a través de la web?

Ocurrió en España aproximadamente hace quince años cuando trabajaba en una universidad en la que había una sala de computación. Un día observé a dos chicas que estaban chateando y de repente se levantaron y empezaron a señalar a dos chicos que estaban en el mismo espacio físico con los que se habían dado cuenta que estaban interactuando. Era el chat abierto, es decir, a la antigua entre desconocidos. Pensé entonces que los jóvenes se iban a ir al bar o al patio a charlar, pero siguieron chateando. Algunos años después estaba dando un curso y noté que mis alumnos utilizaban la computadora para bajar música y chatear. Y así a través de esas experiencias surgió el tema: las relaciones afectivas a través de Internet. Empecé a entrevistar a estos chicos que chateaban con desconocidos. Rápidamente noté que el fin de esta actividad era lo que en España se llama “ligar” –en Argentina “levantar”– en algunos casos con fines concretos de encontrarse y otros para tener novias o novios virtuales. Después de eso volví a Buenos Aires y ya tenía el proyecto del libro y empecé a contactarme con los entrevistados a través de personas conocidas y unos a su vez me recomendaban a otros para continuar así con las entrevistas.

En sus artículos señala que el chat es como la plaza: un lugar de encuentro

Esa comparación del chat con una plaza o lugar de encuentro se relaciona con ideas que transmite la propaganda. Tengo la sensación que la propaganda apunta a eso: a naturalizar el viejo sueño de la televida, de que es posible vivir sin la necesidad de salir a la calle. Hay un montón de factores que indican esto. La gente cuando está junta y se relaciona se mueve, y cuando se mueve produce cambios y transformaciones. Por más activismo en red que exista, si después no hay encuentro entre las personas, es difícil que algo cambie. Simbólicamente puede ser que algo cambie, pero no en la realidad.

¿Cómo se logra indagar fenómenos virtuales si la gente muchas veces adopta falsas identidades?

Hay diferentes mecanismos. Actualmente, estoy asesorando a una tesista y su trabajo es sobre las redes sociales y su interés es relevar si los contactos que las personas tienen en la web son con personas conocidas o desconocidas. Para ello inventó dos identidades: una masculina y una femenina. Al varón le puso un nombre pseudo-real y a la mujer un seudónimo con cierta

connotación. Pero luego me di cuenta de que ello falseaba la investigación. Lo importante para esto es hacer observación participante y eso es complicado.

Con relación al rol del investigador, si este se identifica frente a aquellos que quiere estudiar se termina convirtiendo en un factor modificante, pero si uno omite sus fines incurre en una pequeña estafa. Se presenta cierta tensión que se vincula con las prácticas de los antropólogos.

¿Qué otras limitaciones presenta el estudio de objetos ligados a las tecnologías?

Los movimientos: yo propuse el tema de los videojuegos hace más de diez años. Lo que está retrasado del videojuego son las novedades tecnológicas. El videojuego está en continua evolución, la tecnología está en permanente evolución, lo que lleva a los estudiosos del tema a hacer previsiones. Pero el 95% de esas predicciones fallan groseramente, porque podés avanzar sobre cuál va a ser una tendencia tecnológica, pero no asegurar que va a ser de determinada manera. Hace muchos años cuando empecé a investigar no hablaba de que el celular se iba a convertir en una computadora y reproductora de televisión y eso tiene que ver con un éxito imprevisto que ha tenido el celular. El celular crecía y la gente hablaba de Internet como el gran fenómeno tecnológico de los años 90. Sin embargo, el gran éxito de tecnología y sociedad de los 90 es el celular porque en un país con un gran porcentaje de la población en situación de pobreza como la Argentina, hay prácticamente un teléfono por habitante. Eso es un nivel de inserción enorme. Hay un profesor que va a hacer su tesis doctoral sobre Second Life, pero eso ya pasó. En todo caso, se pueden analizar las tendencias de uso comunitario de la red, sino se hace eso y se centra la mirada en el fenómeno concreto: se desarrolla una investigación que ya es anacrónica mientras se la está terminando.

Claro, por la vertiginosidad de los cambios en las tecnologías y sus usos...

Pero hay cosas que no han cambiado, el uso primordial de Internet sigue siendo el uso basado en las relaciones comunitarias e interpersonales. Lo que se decía en un principio que Internet permite *la comunicación de muchos a muchos*, sigue siendo así y el e-mail. Todas las otras aplicaciones como la venta de productos culturales como libros y cd algunas funcionan y otras no. Las que caen es porque la gente al comienzo las usa, pero dejan de hacerlo cuando se les solicita que deben pagar por ello. Youtube tiene millones y millones de usuarios, pero no termina de rentabilizarse. Facebook probablemente se rentabiliza porque se venden los datos de los usuarios.

En la actualidad muchos analistas para mencionar a las generaciones que nacieron en el contexto de las tecnologías y las que no, utilizan las categorías de "nativos" y migrantes" pero usted critica el uso de estos conceptos. ¿Por qué?

Considero que son manifiestamente incorrectos. Esto está vinculado con el tema de los accesos. Yo doy clase en una universidad privada de Capital Federal, usamos una plataforma para el desarrollo de las clases y hay alumnos que no son capaces de poner un enlace. La forma de hacerlo es igual que en un e-mail o en un blog. No lo usan porque a la máquina la usan para buscar información, chatear y mandar un e-mail, pero no saben usos tan básicos como armar un enlace. Hoy Youtube permite copiar un código y ese mismo código uno lo pone en un sitio propio y así enlaza directamente a la pantalla el video que uno desea sin otro tipo de maniobras, pero eso muchos no lo saben hacer. Yo doy clases a chicos entre 18 y 20 años, "supuestos nativos digitales plenos" que se deberían desenvolver con facilidad en el uso de herramientas de su cotidianeidad, pero no saben usarlas. Esta para mí es la primera cuestión que tiene que ver con la propaganda. La propaganda persigue que poco a poco integres algo como propio. Todo este discurso que hay alrededor de Internet tiene elementos claramente de propaganda. Esto no tiene que ver con el uso de la computadora, sino con la naturalización de un tipo concreto de relación social y de visión de mundo.

Ahora si aceptamos que los chicos son nativos digitales, en tanto tienen incorporado los usos de una forma natural, no sería necesario ocuparnos de enseñarles a usar aquello que ya saben utilizar. Hay experiencias que demuestran que la verdadera repercusión de estas tecnologías en la escuela solo se da cuando los chicos están familiarizados con el uso de las máquinas. Si se supone que son "nativos digitales" deberían sentirse cómodos como peces en el agua, ¿por qué necesitan una formación previa?

También hay estudios en Estados Unidos que cuestionan que los chicos puedan trascender los usos que le dan habitualmente en su vida cotidiana: al chat, a los videojuegos, al Facebook, para que sirva como una herramienta creativa de conocimiento tiene que trascender el uso mecánico que persigue la mera diversión.

El uso de la palabra nativo cuando la leí hace mucho tiempo me produjo resquemor porque es discriminatoria. En realidad es forzado igualar un conocimiento operatorio con una lengua. La lengua de la informática es el lenguaje informático de los algoritmos y ningún chico sabe nada de algoritmos, y menos, naturalmente. En ese caso "generación" me gusta más, pero ya a principios de

los 90 había un libro que hablaba de la generación Nintento, después había otro que hablaba de la generación multimedia. A mí me molesta hablar de nativo por todas las connotaciones culturales que tiene, hablar de generación tiene una cuestión más vinculada a lo espacio temporal. Con nativo se marca una barrera de quiénes están adentro y quiénes afuera. Yo uso la computadora desde hace más de veinte años, mi primera computadora la tuve en 1984 y no me siento ni nativo, ni inmigrante, la uso con cierta naturalidad, no sé programar, pero algunas tonterías en HTML puedo modificar y entiendo la lógica de funcionamiento de la máquina. Jamás imaginé que eso me diera una ventaja sobre alguien. En España ya se está dando el fenómeno de gente que no está conectada a Internet, no porque no pueda, sino porque no quiere. Personas que prefieren comprarse un buen aparato de televisión y no una computadora. La computadora es todavía de un uso más o menos especializado. Cuando el ancho de banda permita ver televisión a través de la computadora ahí va a cambiar la cosa.

¿Qué opina sobre las cuestiones de acceso a las tecnologías por parte de personas de diferentes clases sociales?

Cuando se habla de acceso en el mundo infantojuvenil uno se olvida de que existen en la Argentina –aunque cada vez menos porque el desarrollo de la red domiciliaria lo está matando– los ciber. Hay estudios que demuestran que chicos muy pobres cuando tienen unos centavos van al ciber y con solo 1 peso se quedan algunas horas. Y eso también es acceso. En general juegan y hay estudios que muestran que los chicos de la calle tienen dirección de e-mail. Y uno les pregunta: “¿para que tenés e-mail?”, y ellos responden “así me encuentran”. Tienen la intención de que los ubiquen, porque quién va a ir a buscarlos a una villa.

El celular también es un aparato de inserción para la gente de las villas. Hace años si uno no tenía teléfono en su casa, daba el teléfono de una prima o vecina, hoy esa función la cumple el celular, no es casualidad que esté tan extendido en la Argentina, porque es una posibilidad de trabajo importante. Entonces es un elemento de inserción social, pero eso también es tecnología de la información y de la comunicación. Si bien no es lo mismo el que tiene en su casa una computadora de última generación conectada a banda ancha que el que eventualmente se puede conectar en un ciber o porque tiene celular: no es lo mismo pero es un camino de acercamiento a las posibilidades que ofrecen las tecnologías.

Nota

1- Diego Levis es Doctor en Ciencias de la Comunicación (Universidad Autónoma de Barcelona, 1997). Es autor de numerosos artículos sobre informática y sociedad, referidos al entretenimiento y la educación. Ha publicado varios libros sobre estas temáticas, entre los que destacan: "La pantalla ubicua. Televisores, computadoras y otras pantallas" (La Crujía, 2009), "Amores en Red" (Prometeo, 2006) y "Medios informáticos en la educación en siglo XXI" Roxana Cabello y Diego Levis (Editores), (Prometeo, 2007). Es editor del sitio web Diego Levis (<http://diegolevis.com.ar>).

Actualmente es profesor titular de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE, Argentina) y profesor titular concursado en la carrera y profesorado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina).

Más información: <http://www.diegolevis.com.ar/>

PAMELA VESTFRID

Licenciada y Profesora en Comunicación Social (Facultad de Periodismo y Comunicación Social, de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Docente y becaria de investigación de la FPyCS, UNLP. Secretaria de Relaciones Institucionales de Revista *Question* (FPyCS, UNLP). Maestranda en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la UNLP.